



Dentro de la historia universal de la literatura podemos encontrar autoras y autores muy distintos entre sí. Y qué bueno que así sea, de lo contrario, el discurso literario sería uno y en un mismo tono, y entonces sí que leer literatura sería un suplicio y una imposición. Por fortuna, y con la reserva de que esto suene muy escandaloso para quienes la escritura es sagrada e intocable, cualquiera puede escribir –si entendemos a cualquiera como toda persona–,

y en el espectro de la *cualquieraridad* entra la pluralidad de pensamiento, de acentos, de narrativas... Pero además podemos decir que no solo cualquiera puede escribir, sino que puede hacerlo de cualquier manera. Uno puede objetar: ¿pues de qué otra manera se escribe, sino escribiendo? No hay de otra, tomas un instrumento de escritura –pluma, lápiz, cincel, teclado...–, un soporte –papel, pantalla, piedra, tela, muro (virtual o concreto) ... –y escribes, mueves tu mano, o tus dedos, y plasmas las letras o formas del abecedario que estiles construyendo palabras. Listo.

Sin embargo, disiento. Porque existe un estadio o un momento de la escritura en el que no se precisa de nada de eso, en donde es más *cualquiera* que nunca, más *toda*, y ese momento es cuando en nuestra mente comenzamos a componer el texto que inscribiremos en algún sitio fuera de nosotros. Porque la escritura escrita siempre está fuera de nosotros; pero de la que yo hablo es de la escritura imaginada, la que resuena en nuestro interior, la que nos acompaña como voz en *off* de nuestra conciencia. La escritura en potencia que, no creo que alguien me lo niegue, todos los autores y todas las autoras, por más disímiles que sean entre sí, han escuchado en sus primeros esbozos de historias, de poemas, de argumentos... La escritura perenne que no deja *de irse escribiendo*, porque en nuestra conciencia no hay límite de márgenes, de espacio.

ESTA ESCRITURA QUE NO SE INSTALA EN EL TIEMPO LINEAL, SINO EN EL INSTANTE DE LA ENSOÑACIÓN, COMO SOSTIENE BACHELARD, ES VIANDANTE, EN SEGUNDA INSTANCIA, PORQUE, COMO YA LO MENCIONÉ, SIEMPRE VA SIENDO. EN EL INSTANTE QUE OCURRE, OCURRE SIN DETENERSE.

Esto no es nada nuevo, no es algo de lo que no se haya hablado antes. O escrito. Recuerdo los textos de Derrida sobre estos momentos preescriturales; o a Bachelard cuando habla del instante de la escritura soñada que es continuo y expansivo, frente a la existencia dura, casi metálica, de la escritura escrita.

Pero yo quiero enfatizar una característica muy particular de esta escritura no escrita, esta *escritura cualquiera* que aún no queda determinada por la letra, y es su cualidad viandante. Es viandante, primero, porque se trata de una *escritura que anda*, que avanza junto con nosotros. La vamos componiendo mientras nos desplazamos. Porque ese gesto, que me atrevo a llamar universal y no exclusivo de Los Escritores, de pensar lo que sucederá, de imaginar lo que alguien nos dirá acerca de algo, de conjeturar las ideas que sostendremos en un diálogo futuro, de estructurar desde ya toda la escena, lo que el otro comentará, de qué manera reaccionará o reaccionaremos si x o y cosa sucediera... ese gesto

se fortalece al caminar, ya que no solo apreciamos más cosas de nuestro entorno, también vamos siendo un poco de esos *escritores cualquiera* que ficcionamos la vida, nuestra vida, dentro de nuestra cabeza, quizás para entretenernos, quizás para encontrar una solución, quizás para no encontrarla y generarnos más preguntas, quizás para conocernos mejor a nosotros mismos; quizás para no olvidar...

Esta escritura que no se instala en el tiempo lineal, sino en el instante de la ensoñación, como sostiene Bachelard, es viandante, en segunda instancia, porque, como ya lo mencioné, siempre *va siendo*. En el instante que ocurre, ocurre sin detenerse. Va hacia delante y nos moviliza. Seamos o no escritores literarios, o escritores ocasionales, o escritores de diarios privados que no deseamos que nadie lea jamás; seamos de los que rayan muros o diseñan fuentes, todos fluimos en este mar interno de la *escritura cualquiera*, la *escritura toda*, de donde surgen, han surgido, incontables, variadas y múltiples historias. ◆